

CUESTIÓN DE CUIDADO...

Víctor Meza

Era abril del año 1963, tiempo de suprema tensión y explosividad latente en la zona del Caribe, James Donovan, enviado especial del presidente John Kennedy para buscar un acercamiento con el régimen de La Habana, sobre todo después del descalabro de la frustrada invasión a Cuba a través de Playa Girón, había llegado por tercera vez a la capital cubana para sostener conversaciones directas con Fidel Castro. Entre ambos había surgido ya una tenue corriente de simpatía y confianza mutuas. Ante la inquietud del cubano por encontrar la forma más adecuada para afianzar un nuevo modelo de relaciones entre los dos países, Donovan le preguntó de pronto: ¿Sabe usted cómo hacen el amor los puercoespines? No, le contestó Fidel. Y Donovan agregó, inmutable y sereno: con mucho cuidado...

La anécdota está relatada en el excelente libro “Diplomacia encubierta con Cuba: historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana”, escrito por dos conocidos académicos norteamericanos, William LeoGrande y Peter Kornbluh, cuya versión española recién apareció en las librerías a finales del año pasado. Un ejemplar llegó recientemente a mis manos, gracias a la generosa voluntad del buen amigo RR.

La cita de la anécdota viene al caso ahora que se habla tanto de construir en el escenario local una plataforma política de unidad, que articule y brinde cohesión a los esfuerzos dispersos de la oposición política. Tal plataforma es una condición indispensable para poner barreras reales y eficaces ante las pretensiones continuistas del régimen del Orlandato azul. Sin unidad, la oposición vale muy poco o, en el peor de los casos, no vale nada. Y al revés: sólo a través de la unidad es posible presentar un sólido y eficiente bloque de oposición ante la vocación continuista disfrazada de reelección presidencial. No hay, al menos por ahora, otro camino a la vista.

Construir la unidad no es tarea fácil, a juzgar por los elevados niveles de crispación política que se advierten en el ambiente. Se va a requerir paciencia y voluntad, fuerte voluntad y auténtico compromiso antidictatorial. Pero, sobre todo, se habrá de requerir mucho tacto, mucha habilidad y, en especial, mucho cuidado, el mismo cuidado que ponen los puercoespines de Donovan al darle rienda suelta a sus libidinosos instintos.

Y eso es precisamente lo que no advertimos todavía en las relaciones y manejos de las diferentes fuerzas opositoras al régimen. Hacen falta habilidad y cuidado, destreza negociadora, paciencia sin prisa pero sin descanso, persistencia y poder de convicción. Es preciso identificar los puntos de coincidencia, neutralizar los de confrontación y cultivar aquellos en que el acuerdo mínimo siempre es posible. Hay que buscar los consensos tácticos para, al final, afianzar una estrategia común.

A cambio de todo esto, percibimos una tendencia al bullicio, a la palabrería insustancial y vacía, a las discusiones intrascendentes y pueriles, a la descalificación mutua y al personalismo nocivo. Algunos juegan al yo-yo, creyéndose los iluminados de la historia, mostrando un ego más grande que su propio yo. Se consideran los favoritos del público y están convencidos de haber ganado las recientes elecciones. Otros, timoratos y beatos, se muestran vacilantes e indefinidos, incapaces de asumir su verdadero rol de dirigentes. Son aquellos que sólo marchan hacia adelante porque detrás está la muchedumbre que los empuja y cierra el paso de la fuga. No tienen más opción que estar al frente.

Mientras las fuerzas de la oposición se desangren en disputas internas y peleas sectoriales, la plataforma de unidad opositora seguirá siendo una aspiración lejana. Mientras no haya verdadera unidad, beligerante y propositiva, el autoritarismo del Orlandato seguirá afianzando sus redes de control e influencia sobre la sociedad y el Estado.

Es la hora decisiva para la oposición política. O se comporta como un elefante en la tienda de cristalería, o, por el contrario, hace suya la prudente cautela y el minucioso cuidado de los puercoespines en celo... Cuestión de gustos, nada más.